

Reencuentro con los objetivos básicos

KIM FUAD Y GERARDO INCHAUSTI

Hemos formado un club muy exclusivo. Entre nosotros controlamos el noventa por ciento de las exportaciones de crudo a los mercados mundiales, y ahora estamos unidos. Estamos haciendo historia.

J. P. Pérez Alfonzo (1960)

Eran las cinco de la tarde del miércoles, 17 de septiembre, en Viena. Una gran parte de los centenares de periodistas que cubrían la Reunión Triministerial de la Organización de Países Exportadores de Petróleo consideraban ya concluido su trabajo y se habían desperdigado por los bares, teatros y lugares turísticos de la capital austríaca.

Muchos de estos periodistas, ateniéndose a las informaciones que habían emanado de la conferencia difundieron al mundo que esta reunión no había llegado a ningún resultado concreto. Por ejemplo, la agencia EFE, en un despacho publicado en Caracas, dijo "VIENA, septiembre 17 (EFE) — Con un nuevo fracaso por falta de acuerdo en los precios del crudo, finalizó hoy miércoles en Viena la Conferencia Triministerial de los 13 países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)".

Informaciones similares dieron otras agencias, citando inclusive declaraciones de ministros que participaron en los dos días y medio de deliberaciones. Pero esto fue un epílogo a medias.

LAS SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

Sólo un puñado de periodistas permanecía en los lujosos salones del Palacio Hofburg, a la espera de lo que estimaban sería una declaración rutinaria de los ministros de petróleo que celebraban su última reunión. La espera recompensó la tenacidad de estos periodistas.

Poco antes de la medianoche, el ecuatoriano René Ortiz, Secretario General de la OPEP, hizo un anuncio sorprendente al culminar esta segunda parte de las negociaciones. La Reunión Consultiva, que había sido transformada en Conferencia Extraordinaria, dispuso una modificación en los precios que podría posibilitar el regreso al sistema unificado de precios que se había desplomado un año atrás.

La brecha que había entre precios

máximos y mínimos dentro de la OPEP se estrechó, al decidir Arabia Saudita un aumento de dos dólares en su crudo, situándolo en 30 dólares por barril, en tanto los demás miembros de la organización lo congelaban en 32 dólares hasta diciembre. En los 18 meses anteriores, las diferencias en materia de precios habían sido mucho mayores, lo cual había inducido a muchos augures a pronosticar una inevitable ruptura de la OPEP.

Este vaticinio, como todos los otros de su tipo hecho en los 20 años de existencia de la OPEP, nuevamente fracasó.

UNA UNIDAD SUI GENERIS

El acuerdo de última hora en Viena reflejó un estilo en las negociaciones de la OPEP que se está transformando en algo habitual en las últimas reuniones de la organización. Pero, a decir verdad, la unidad ha sido tenue durante toda la historia de la OPEP.

Sólo un elemento con el poder del petróleo ha permitido coincidencias básicas a representantes de monarquías feudales, dictaduras absolutistas, teocracias, regímenes militares y democracias parlamentarias de 13 países diseminados por todo el globo terráqueo.

Cuando se fundó la OPEP, el 14 de septiembre de 1960 en Bagdad, sus cinco creadores —Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela— fijaron los objetivos básicos de la organización:

- * Coordinar y unificar las políticas petroleras de los miembros y determinar la mejor manera de salvaguardar sus intereses, individual y colectivamente;

- * Asegurar la estabilización de los precios en los mercados internacionales de petróleo crudo para eliminar fluctuaciones dañinas e innecesarias.

- * Garantizar un ingreso estable para los países productores; un flujo eficiente, económico y regular de petróleo a las naciones consumidoras; y un beneficio justo para aquellos que invertían en la industria petrolera.

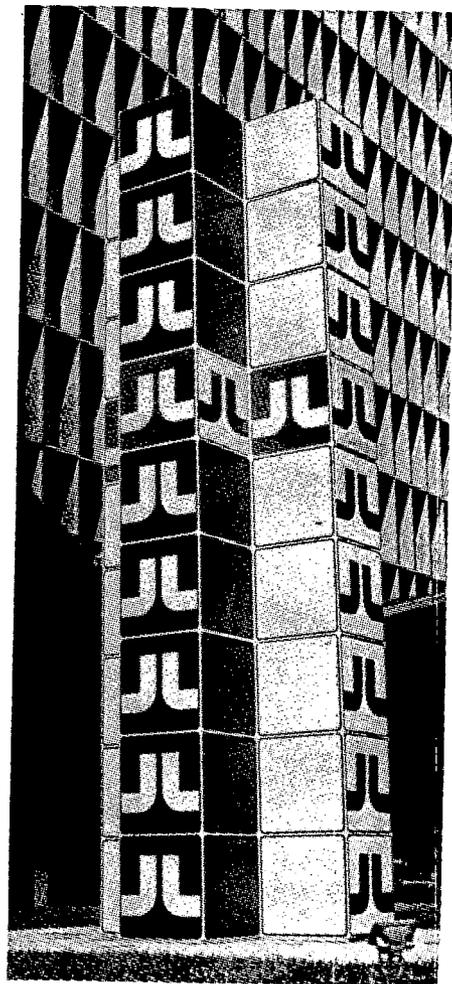
LOS PRIMEROS TROPEZONES

Dos años después de que Pérez Alfonzo afirmara que "ahora estamos unidos", empezaron las primeras divergencias dentro del club muy exclusivo.

Los iraníes, preocupados con sus

propios problemas, dejaron de asistir a las reuniones. Los árabes radicales trasladaron sus peleas con los moderados al seno de la organización. Simultáneamente comenzaron a desconocerse los objetivos básicos que dieron pie a la creación de la OPEP. Los intereses individuales comenzaron a tener mayor preponderancia que los intereses colectivos. Empezaron a debilitarse los precios debido a una sobreproducción sostenida por parte de los miembros del Medio Oriente y África.

Estos productores no sólo ignoraron los llamados de Venezuela a programar el crecimiento de la producción en función de la demanda, sino que tomaron una posición totalmente opuesta. Estimaban que disfrutaban de recursos petroleros relativamente ilimitados y necesitaban grandes volúmenes de ingresos para acelerar su desarrollo económico interno. Esto significó que su énfasis es-



taba menos en el objetivo venezolano de mejores precios y mayores ingresos por barril, que en el incremento en los ingresos globales a través del aumento en la producción. En la década de 1960, Venezuela se encontró compitiendo con el petróleo más barato de Medio Oriente en su propio patio, los grandes mercados suramericanos de Argentina, Brasil y Uruguay.

A lo largo de la década del 60, todos los intentos por establecer un programa de producción para la organización, fracasaron. El petróleo siguió vendiéndose a precios de gallina flaca y en crecientes volúmenes. En sólo 10 años, entre 1959 y 1969, el mundo consumió la misma cantidad de petróleo que había consumido en los 70 años anteriores, y hasta 1970, la OPEP había aportado al mercado de consumo alrededor de 85 mil millones de barriles.

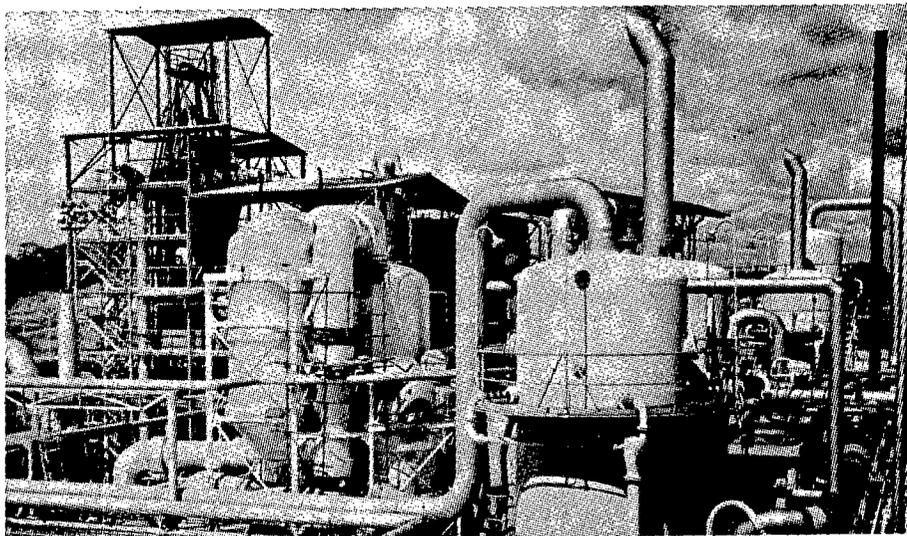
EL PRECIO DE LA UNIDAD

A principios del año 1972, el precio cotizado del crudo marcador no llegó a pasar de 1,80 dólares por barril. Un año después, un hecho político como fue la Guerra del Yom Kippur, generó una cuadruplicación en los precios, al restringirse los suministros petroleros del Medio Oriente a los países occidentales.

El Dr. José Manuel Tineo, presidente de la Junta de Gobernadores de la OPEP, observó recientemente que "en el período posterior a 1973, la OPEP centró su atención en tratar de mantener las conquistas logradas en el año 1973, es decir, en el sentido de no dejar deteriorar el poder adquisitivo de sus ingresos por la venta del petróleo". Es en torno a estas nuevas circunstancias que las divergencias del pasado son reemplazadas por una cohesión basada en la defensa de los precios de un recurso no renovable.

La expansión acelerada del poder del club muy exclusivo llevó a que los Soberanos y Jefes de Estado de los países miembros, reunidos por primera vez en 1975 en Argel, dotaran a la OPEP con metas políticas más allá de los objetivos meramente económicos fijados en 1960.

El nuevo espíritu de unidad en la OPEP, apoyado en el incremento en los precios y manifestado a través de la Reunión Cumbre, no duraría, sin embargo, mucho tiempo. E irónicamente, el factor que los había unido —los precios— nuevamente llevó a los países miembros al resurgimiento de las antiguas discordancias. Al igual que en 1962, radicales peleaban con moderados, los objetivos



básicos de la OPEP se engavetaron nuevamente y los intereses individuales primaron sobre los colectivos.

EL MANDATO POLITICO

Si bien la OPEP parecía haber regresado al enguerrillamiento de los años anteriores, el factor político incorporado al club en Argel obligó a los países miembros a afrontar sus nuevas responsabilidades a largo plazo.

Pese a las rencillas internas, la OPEP amplía sus acciones siendo el portavoz del Tercer Mundo en la Conferencia Norte-Sur de París, y brindando simultáneamente asistencia económica directa e indirecta de 10 mil millones de dólares anuales a los países en vías de desarrollo.

Sin embargo, fracasa el primer intento de diálogo en 1975 con los países industrializados cuya inflexibilidad se traduce en una mayor animadversión hacia la OPEP. Era la época de Kissinger, quien asumiendo el rol de abanderado del mundo industrializado, trataba de profundizar las divergencias en la OPEP con la meta de mantener el orden económico establecido. Si bien esta táctica tuvo éxitos esporádicos, la OPEP logró sobreponerse a los conatos de desunión. Y al mismo tiempo, la organización se identificó cada vez más con el resto del Tercer Mundo, dando un apoyo creciente a los esfuerzos por crear un nuevo orden económico internacional.

Para 1978, se hizo evidente que la OPEP no podía seguir siendo una organización para afrontar hechos de contingencia, sino que debía concretar las metas a largo plazo fijadas en la Reunión Cumbre de Argel.

UNA ESTRATEGIA A LARGO PLAZO

En ese mismo año, se crea un Comité Ministerial formado por los países fundadores de la OPEP, más Argel, para delinear la estrategia a largo plazo de la

organización frente al suministro y precio del petróleo y las relaciones con los otros países del Tercer Mundo y el mundo industrializado.

La necesidad de establecer una estrategia a largo plazo se reafirma ante un nuevo hecho político: la revolución islámica de Irán, que trajo un pronunciado desajuste en los suministros y precios petroleros. Los precios subieron alocadamente, desplomándose la estructura unitaria de precios ante el afán individual de lucro de los países miembros.

Las profundas divergencias entre los países miembros en torno a los precios y suministros tuvieron un impacto negativo directo en la concreción de la estrategia a largo plazo. Sin una base común de precios en lo inmediato, resulta imposible poner en marcha el propuesto sistema de incrementos graduales, basados en la inflación, fluctuaciones monetarias y el crecimiento económico del mundo industrializado. Esta situación afecta además los otros aspectos de la estrategia, tales como el suministro estable y las relaciones con países desarrollados y en vías de desarrollo.

El acuerdo de última hora logrado en Viena abre la perspectiva de un cercano regreso a la estructura unificada de precios. De lograr esta eventualidad en la próxima ronda de negociaciones, fijada para mediados de octubre, estaría listo el escenario para la Segunda Reunión Cumbre de la OPEP en Bagdad en noviembre. Allí, los Soberanos y Jefes de Estado deberán bautizar la estrategia a largo plazo de la organización.

De culminarse este proceso con la aprobación y puesta en marcha de la nueva estrategia de la OPEP, los miembros de la organización habrán profundizado el concepto emitido por uno de sus fundadores, Pérez Alfonso, en 1960: "Estamos haciendo historia".